

EL AMIGO DEL OBRERO

REDACTORES: DR. JUAN P. LEQUAS

SECRETARIO DE REDACCION: JUAN N. QUAR

ORGANO DE LOS CIRCULOS CATOLICOS DE OBREROS DEL URUGUAY

REDACCION ADMINISTRACION: DAYMAN 120—HORA DE OFICINA: 9 A 12 M.—2 A 5 P. M.

SUSCRIPCION EN LA CAPITAL (POR MES) \$ 0.20 EN CAMPAÑA (SEMESTRO ADELANTADO) \$ 1.20

NO SE PAGA NINGUN RECIBO QUE NO LLEVE EL SELLO DE LA ADMINISTRACION

El "Amigo del Obrero" se publica los días 10, 15, 20 y 25 de cada mes. Precio de venta: 10 centavos.

CAMARA DE REPRESENTANTES

Mayo 10 de 1904

Preside el doctor A. M. Rodríguez

Señor Tiscornia.—A la verdad, señor Presidente, que me ha parecido en el momento de tomar parte en este debate mi distinguido amigo el doctor Orjiole y Rodríguez, porque no estaba resuelto a hacerlo. Con esto quiero decir que me da la impresión que, forzadamente, hará la Cámara entre la forma que voy a emplear para mi disertación y la que han usado con tanto brillo y tanta elocuencia, tanto el doctor Solé y Rodríguez como el doctor Guillot.

Señor Solé y Rodríguez.—Muchas gracias.

Señor Tiscornia.—Voy a hablar, señor Presidente, como si yo fuera obrero, desido que lo soy, desde que en el desempeño del puesto, estoy obligado al trabajo con la remuneración que reciben los que emplean la mano de obra; y hablando como obrero, yo sentiría esta afirmación que me parece indiscutible: el cuerpo necesita de reposo por lo menos una vez en la semana, una vez cada siete días.

Señor Tiscornia.—Pero, ¿cómo es eso, si el obrero no puede trabajar más de lo que le permite la ley?

Señor Tiscornia.—Como no es lo voy a privar, señor Presidente, si lo obliga a concurrir al trabajo?

Señor Arco.—¿Dónde está la ley que lo obliga?

Señor Tiscornia.—Es la ley de la concurrencia, señor. O cree que la ley son simplemente disposiciones escritas que dicta el Cuerpo Legislativo?

Señor Arco.—Yo entiendo que sí.

Señor Tiscornia.—No, la ley es más: la ley son las reglas generales que rigen las relaciones de los hombres. Lo que hace el legislador es caracterizar o precisar las disposiciones.

Señor Arco.—Pero entonces si la ley que hay que derogar es una ley natural, ¿yo me puedo quejar?

Señor Tiscornia.—¿Cómo una ley natural que derogar?

Señor Arco.—Pero sino es una ley sancionada por el Parlamento?

Señor Tiscornia.—Pero, señor, en ese caso debíamos haber abrogado todos los Códigos. ¿Qué hace el Código Civil al proteger al menor de edad? Lo tutela. ¿Qué hace cuando protege a la mujer contra el poder ilimitado del marido en lo que se refiere a los bienes? La garantiza. Y la ley tiene precisamente por buscar especial tutela al débil. De modo que la ley es una ley que protege al débil, ¿verdad?

Señor Tiscornia.—¿Pero en este caso el obrero es más débil que el patrón, y si por consiguiente el Estado debe intervenir para proteger al obrero? (Aplausos en la barra).

Señor Presidente.—(Toca la campanilla).

Señor Tiscornia.—Pero yo digo, señor Presidente, se rompe la igualdad. Esto es evidente. El obrero queda en condición inferior a su patrón, desde el punto que el obrero no puede disfrutar de un día de descanso de que el patrón disfruta. Solo por esto la desigualdad es manifiesta.

Señor Tiscornia.—Pero desde el punto que por nuestra legislación del obrero es ciudadano, y es estableciéndose en las leyes electorales que es cargo del ciudadano la concurrencia a las comisiones calificadoras e inscriptorias, resulta que la ley tiene a cometer la inmensa injusticia de privar al obrero de su trabajo para hacerlo servir los intereses públicos; o sino, como la gran iniquidad de excluir al obrero de esos servicios públicos, que son el efecto inmediato de la soberanía.

Señor Arco.—No aporoso, porque la ley establece que los que causan justificación pueden dejar de concurrir al acto electoral.

Señor Tiscornia.—De modo que no hay comisión inscriptoria, no hay comisión electoral.

Señor Arco.—No tan calvo, señor diputado. No vamos a ganar las cosas por los caballos.

Señor Tiscornia.—Pero ¿en qué quedamos, si la mayoría?

Señor Arco.—Hoy ha hecho una confusión entre las leyes humanas y leyes naturales que yo declaro con toda sinceridad que no la he entendido.

Señor Tiscornia.—Puede ser que reflexionando la entienda.

Señor Arco.—No, porque la ley establece que los que causan justificación pueden dejar de concurrir al acto electoral.

Señor Tiscornia.—De modo que no hay comisión inscriptoria, no hay comisión electoral.

Señor Arco.—No tan calvo, señor diputado. No vamos a ganar las cosas por los caballos.

Señor Tiscornia.—Pero ¿en qué quedamos, si la mayoría?

Señor Arco.—Hoy ha hecho una confusión entre las leyes humanas y leyes naturales que yo declaro con toda sinceridad que no la he entendido.

Señor Tiscornia.—Puede ser que reflexionando la entienda.

Señor Arco.—No, porque la ley establece que los que causan justificación pueden dejar de concurrir al acto electoral.

Señor Tiscornia.—De modo que no hay comisión inscriptoria, no hay comisión electoral.

Señor Arco.—No tan calvo, señor diputado. No vamos a ganar las cosas por los caballos.

Señor Tiscornia.—Pero ¿en qué quedamos, si la mayoría?

Señor Arco.—Hoy ha hecho una confusión entre las leyes humanas y leyes naturales que yo declaro con toda sinceridad que no la he entendido.

Señor Tiscornia.—Puede ser que reflexionando la entienda.

Señor Arco.—No, porque la ley establece que los que causan justificación pueden dejar de concurrir al acto electoral.

Señor Tiscornia.—De modo que no hay comisión inscriptoria, no hay comisión electoral.

Señor Arco.—No tan calvo, señor diputado. No vamos a ganar las cosas por los caballos.

Señor Tiscornia.—Pero ¿en qué quedamos, si la mayoría?

Señor Arco.—Hoy ha hecho una confusión entre las leyes humanas y leyes naturales que yo declaro con toda sinceridad que no la he entendido.

Señor Tiscornia.—Puede ser que reflexionando la entienda.

Señor Arco.—No, porque la ley establece que los que causan justificación pueden dejar de concurrir al acto electoral.

Señor Tiscornia.—De modo que no hay comisión inscriptoria, no hay comisión electoral.

Señor Arco.—No tan calvo, señor diputado. No vamos a ganar las cosas por los caballos.

Señor Tiscornia.—Pero ¿en qué quedamos, si la mayoría?

Señor Arco.—Hoy ha hecho una confusión entre las leyes humanas y leyes naturales que yo declaro con toda sinceridad que no la he entendido.

Señor Tiscornia.—Puede ser que reflexionando la entienda.

Señor Arco.—No, porque la ley establece que los que causan justificación pueden dejar de concurrir al acto electoral.

Señor Tiscornia.—De modo que no hay comisión inscriptoria, no hay comisión electoral.

Señor Arco.—No tan calvo, señor diputado. No vamos a ganar las cosas por los caballos.

Señor Tiscornia.—Pero ¿en qué quedamos, si la mayoría?

Señor Tiscornia.—Pero ¿en qué quedamos, si la mayoría?

Señor Arco.—Hoy ha hecho una confusión entre las leyes humanas y leyes naturales que yo declaro con toda sinceridad que no la he entendido.

Señor Tiscornia.—Puede ser que reflexionando la entienda.

Señor Arco.—No, porque la ley establece que los que causan justificación pueden dejar de concurrir al acto electoral.

Señor Tiscornia.—De modo que no hay comisión inscriptoria, no hay comisión electoral.

Señor Arco.—No tan calvo, señor diputado. No vamos a ganar las cosas por los caballos.

Señor Tiscornia.—Pero ¿en qué quedamos, si la mayoría?

Señor Arco.—Hoy ha hecho una confusión entre las leyes humanas y leyes naturales que yo declaro con toda sinceridad que no la he entendido.

Señor Tiscornia.—Puede ser que reflexionando la entienda.

Señor Arco.—No, porque la ley establece que los que causan justificación pueden dejar de concurrir al acto electoral.

Señor Tiscornia.—De modo que no hay comisión inscriptoria, no hay comisión electoral.

Señor Arco.—No tan calvo, señor diputado. No vamos a ganar las cosas por los caballos.

Señor Tiscornia.—Pero ¿en qué quedamos, si la mayoría?

Señor Arco.—Hoy ha hecho una confusión entre las leyes humanas y leyes naturales que yo declaro con toda sinceridad que no la he entendido.

Señor Tiscornia.—Puede ser que reflexionando la entienda.

Señor Arco.—No, porque la ley establece que los que causan justificación pueden dejar de concurrir al acto electoral.

Señor Tiscornia.—De modo que no hay comisión inscriptoria, no hay comisión electoral.

Señor Arco.—No tan calvo, señor diputado. No vamos a ganar las cosas por los caballos.

Señor Tiscornia.—Pero ¿en qué quedamos, si la mayoría?

Señor Arco.—Hoy ha hecho una confusión entre las leyes humanas y leyes naturales que yo declaro con toda sinceridad que no la he entendido.

Señor Tiscornia.—Puede ser que reflexionando la entienda.

Señor Arco.—No, porque la ley establece que los que causan justificación pueden dejar de concurrir al acto electoral.

Señor Tiscornia.—De modo que no hay comisión inscriptoria, no hay comisión electoral.

Señor Arco.—No tan calvo, señor diputado. No vamos a ganar las cosas por los caballos.

Señor Tiscornia.—Pero ¿en qué quedamos, si la mayoría?

Señor Arco.—Hoy ha hecho una confusión entre las leyes humanas y leyes naturales que yo declaro con toda sinceridad que no la he entendido.

Señor Tiscornia.—Puede ser que reflexionando la entienda.

Señor Arco.—No, porque la ley establece que los que causan justificación pueden dejar de concurrir al acto electoral.

Señor Tiscornia.—De modo que no hay comisión inscriptoria, no hay comisión electoral.

Señor Arco.—No tan calvo, señor diputado. No vamos a ganar las cosas por los caballos.

Señor Tiscornia.—Pero ¿en qué quedamos, si la mayoría?

Señor Arco.—Hoy ha hecho una confusión entre las leyes humanas y leyes naturales que yo declaro con toda sinceridad que no la he entendido.

Señor Tiscornia.—Puede ser que reflexionando la entienda.

Señor Arco.—No, porque la ley establece que los que causan justificación pueden dejar de concurrir al acto electoral.

Señor Tiscornia.—De modo que no hay comisión inscriptoria, no hay comisión electoral.

Señor Arco.—No tan calvo, señor diputado. No vamos a ganar las cosas por los caballos.

Señor Tiscornia.—Pero ¿en qué quedamos, si la mayoría?

Señor Arco.—Hoy ha hecho una confusión entre las leyes humanas y leyes naturales que yo declaro con toda sinceridad que no la he entendido.

Señor Tiscornia.—Puede ser que reflexionando la entienda.

Señor Arco.—No, porque la ley establece que los que causan justificación pueden dejar de concurrir al acto electoral.

Señor Tiscornia.—De modo que no hay comisión inscriptoria, no hay comisión electoral.

Señor Arco.—No tan calvo, señor diputado. No vamos a ganar las cosas por los caballos.

Señor Tiscornia.—Pero ¿en qué quedamos, si la mayoría?

Señor Arco.—Hoy ha hecho una confusión entre las leyes humanas y leyes naturales que yo declaro con toda sinceridad que no la he entendido.

Señor Tiscornia.—Puede ser que reflexionando la entienda.

Señor Arco.—No, porque la ley establece que los que causan justificación pueden dejar de concurrir al acto electoral.

Señor Tiscornia.—De modo que no hay comisión inscriptoria, no hay comisión electoral.

Señor Arco.—No tan calvo, señor diputado. No vamos a ganar las cosas por los caballos.

Señor Tiscornia.—Pero ¿en qué quedamos, si la mayoría?

Señor Arco.—Hoy ha hecho una confusión entre las leyes humanas y leyes naturales que yo declaro con toda sinceridad que no la he entendido.

Señor Tiscornia.—Puede ser que reflexionando la entienda.

Señor Arco.—No, porque la ley establece que los que causan justificación pueden dejar de concurrir al acto electoral.

Señor Tiscornia.—De modo que no hay comisión inscriptoria, no hay comisión electoral.

Señor Arco.—No tan calvo, señor diputado. No vamos a ganar las cosas por los caballos.

Señor Tiscornia.—Pero ¿en qué quedamos, si la mayoría?

Señor Arco.—Hoy ha hecho una confusión entre las leyes humanas y leyes naturales que yo declaro con toda sinceridad que no la he entendido.

Señor Tiscornia.—Puede ser que reflexionando la entienda.

Señor Arco.—No, porque la ley establece que los que causan justificación pueden dejar de concurrir al acto electoral.

Señor Tiscornia.—De modo que no hay comisión inscriptoria, no hay comisión electoral.

Señor Arco.—No tan calvo, señor diputado. No vamos a ganar las cosas por los caballos.

Señor Tiscornia.—Pero ¿en qué quedamos, si la mayoría?

Señor Arco.—Hoy ha hecho una confusión entre las leyes humanas y leyes naturales que yo declaro con toda sinceridad que no la he entendido.

Señor Tiscornia.—Puede ser que reflexionando la entienda.

Señor Arco.—No, porque la ley establece que los que causan justificación pueden dejar de concurrir al acto electoral.

Señor Tiscornia.—De modo que no hay comisión inscriptoria, no hay comisión electoral.

Señor Arco.—No tan calvo, señor diputado. No vamos a ganar las cosas por los caballos.

Señor Tiscornia.—Pero ¿en qué quedamos, si la mayoría?

Señor Arco.—Hoy ha hecho una confusión entre las leyes humanas y leyes naturales que yo declaro con toda sinceridad que no la he entendido.

Señor Tiscornia.—Puede ser que reflexionando la entienda.

Señor Arco.—No, porque la ley establece que los que causan justificación pueden dejar de concurrir al acto electoral.

Señor Tiscornia.—De modo que no hay comisión inscriptoria, no hay comisión electoral.

Señor Arco.—No tan calvo, señor diputado. No vamos a ganar las cosas por los caballos.

Señor Tiscornia.—Pero ¿en qué quedamos, si la mayoría?

Señor Arco.—Hoy ha hecho una confusión entre las leyes humanas y leyes naturales que yo declaro con toda sinceridad que no la he entendido.

Señor Tiscornia.—Puede ser que reflexionando la entienda.

Señor Arco.—No, porque la ley establece que los que causan justificación pueden dejar de concurrir al acto electoral.

Señor Tiscornia.—De modo que no hay comisión inscriptoria, no hay comisión electoral.

Señor Arco.—No tan calvo, señor diputado. No vamos a ganar las cosas por los caballos.

Señor Tiscornia.—Pero ¿en qué quedamos, si la mayoría?

Señor Arco.—Hoy ha hecho una confusión entre las leyes humanas y leyes naturales que yo declaro con toda sinceridad que no la he entendido.

Señor Tiscornia.—Puede ser que reflexionando la entienda.

Señor Tiscornia.—Pero ¿en qué quedamos, si la mayoría?

Señor Arco.—Hoy ha hecho una confusión entre las leyes humanas y leyes naturales que yo declaro con toda sinceridad que no la he entendido.

Señor Tiscornia.—Puede ser que reflexionando la entienda.

Señor Arco.—No, porque la ley establece que los que causan justificación pueden dejar de concurrir al acto electoral.

Señor Tiscornia.—De modo que no hay comisión inscriptoria, no hay comisión electoral.

Señor Arco.—No tan calvo, señor diputado. No vamos a ganar las cosas por los caballos.

Señor Tiscornia.—Pero ¿en qué quedamos, si la mayoría?

Señor Arco.—Hoy ha hecho una confusión entre las leyes humanas y leyes naturales que yo declaro con toda sinceridad que no la he entendido.

Señor Tiscornia.—Puede ser que reflexionando la entienda.

Señor Arco.—No, porque la ley establece que los que causan justificación pueden dejar de concurrir al acto electoral.

Señor Tiscornia.—De modo que no hay comisión inscriptoria, no hay comisión electoral.

Señor Arco.—No tan calvo, señor diputado. No vamos a ganar las cosas por los caballos.

Señor Tiscornia.—Pero ¿en qué quedamos, si la mayoría?

Señor Arco.—Hoy ha hecho una confusión entre las leyes humanas y leyes naturales que yo declaro con toda sinceridad que no la he entendido.

Señor Tiscornia.—Puede ser que reflexionando la entienda.

Señor Arco.—No, porque la ley establece que los que causan justificación pueden dejar de concurrir al acto electoral.

Señor Tiscornia.—De modo que no hay comisión inscriptoria, no hay comisión electoral.

Señor Arco.—No tan calvo, señor diputado. No vamos a ganar las cosas por los caballos.

Señor Tiscornia.—Pero ¿en qué quedamos, si la mayoría?

Señor Arco.—Hoy ha hecho una confusión entre las leyes humanas y leyes naturales que yo declaro con toda sinceridad que no la he entendido.

Señor Tiscornia.—Puede ser que reflexionando la entienda.

Señor Arco.—No, porque la ley establece que los que causan justificación pueden dejar de concurrir al acto electoral.

Señor Tiscornia.—De modo que no hay comisión inscriptoria, no hay comisión electoral.

Señor Arco.—No tan calvo, señor diputado. No vamos a ganar las cosas por los caballos.

Señor Tiscornia.—Pero ¿en qué quedamos, si la mayoría?

Señor Arco.—Hoy ha hecho una confusión entre las leyes humanas y leyes naturales que yo declaro con toda sinceridad que no la he entendido.

Señor Tiscornia.—Puede ser que reflexionando la entienda.

Señor Arco.—No, porque la ley establece que los que causan justificación pueden dejar de concurrir al acto electoral.

Señor Tiscornia.—De modo que no hay comisión inscriptoria, no hay comisión electoral.

Señor Arco.—No tan calvo, señor diputado. No vamos a ganar las cosas por los caballos.

Señor Tiscornia.—Pero ¿en qué quedamos, si la mayoría?

Señor Arco.—Hoy ha hecho una confusión entre las leyes humanas y leyes naturales que yo declaro con toda sinceridad que no la he entendido.

Señor Tiscornia.—Puede ser que reflexionando la entienda.

Señor Arco.—No, porque la ley establece que los que causan justificación pueden dejar de concurrir al acto electoral.

Señor Tiscornia.—De modo que no hay comisión inscriptoria, no hay comisión electoral.

Señor Arco.—No tan calvo, señor diputado. No vamos a ganar las cosas por los caballos.

Señor Tiscornia.—Pero ¿en qué quedamos, si la mayoría?

Señor Arco.—Hoy ha hecho una confusión entre las leyes humanas y leyes naturales que yo declaro con toda sinceridad que no la he entendido.

Señor Tiscornia.—Puede ser que reflexionando la entienda.

Señor Arco.—No, porque la ley establece que los que causan justificación pueden dejar de concurrir al acto electoral.

Señor Tiscornia.—De modo que no hay comisión inscriptoria, no hay comisión electoral.

Señor Arco.—No tan calvo, señor diputado. No vamos a ganar las cosas por los caballos.

Señor Tiscornia.—Pero ¿en qué quedamos, si la mayoría?

Señor Arco.—Hoy ha hecho una confusión entre las leyes humanas y leyes naturales que yo declaro con toda sinceridad que no la he entendido.

Señor Tiscornia.—Puede ser que reflexionando la entienda.

Señor Arco.—No, porque la ley establece que los que causan justificación pueden dejar de concurrir al acto electoral.

Señor Tiscornia.—De modo que no hay comisión inscriptoria, no hay comisión electoral.

Señor Arco.—No tan calvo, señor diputado. No vamos a ganar las cosas por los caballos.

Señor Tiscornia.—Pero ¿en qué quedamos, si la mayoría?

Señor Arco.—Hoy ha hecho una confusión entre las leyes humanas y leyes naturales que yo declaro con toda sinceridad que no la he entendido.

Señor Tiscornia.—Puede ser que reflexionando la entienda.

Señor Arco.—No, porque la ley establece que los que causan justificación pueden dejar de concurrir al acto electoral.

Señor Tiscornia.—De modo que no hay comisión inscriptoria, no hay comisión electoral.

acordado á su choqe de ano y otro sobre de su seno con la espada desahogada, en alto á las piéculas amantilladas, alceadas de valientes que mato á mado un ádisputo á sus contrarios el laceró la victoría.

La surge, es cheto, corria en ahendado.

pero se mencionaban en dato que por lo burresco y sugestivo mereca muy bien digna la atención del observador.

Los invitados á la vista, luego de recomendó la fábrica en consideración y sus múltiples y modernísimas instalaciones, fueron observados con un espléndido lunch, que

otroz. Pero en general el cuadro que pintan los telegramas es favorable á Rusia que ha conseguido detener el avance imparable de los japoneses. Abrazó ambas naciones en los brazos.

A las 9 y a, será la misa, en segunda sesión y bendición con el Santo Sacramento.—El Correo.

en el camino se encuentra un Hombro de treinta y tres años, que trae con gran fatiga sobre sus hombros una pesa la Cruz de madera.

¡Adelante, va, Señor! Qué ruido, Sonoro!—exclama el Apóstol.

... A Roma.

En el camino se encuentra un Hombro de treinta y tres años, que trae con gran fatiga sobre sus hombros una pesa la Cruz de madera.

¡Adelante, va, Señor! Qué ruido, Sonoro!—exclama el Apóstol.

... A Roma.

